MUJER E IGUALDAD, 1

**Diez mujeres ignoradas u olvidadas que dieron esplendor a Madrid**

Sara Medialdea rescata en “Mujeres y madrileñas” a personajes ilustres cuya labor no fue suficientemente reconocida.

**Matilde García del Real**

Las mujeres trabajaban de día y, gracias a Matilde García del Real (Oviedo, 1856 - Madrid, 1932), podían estudiar de noche. Ella fundó la primera escuela pública de adultas en Cuatro Caminos en 1901 y, un año después, las cantinas escolares, donde daban de comer a cientos de niños desfavorecidos.

"Su modelo se difundió en poco tiempo, ofreciendo a las mujeres la oportunidad de estudiar, pues consideraba que sin educación verían cercenado su crecimiento por carecer de conocimientos", explica la periodista. García del Real fue la primera inspectora escolar en 1908 y viajó al extranjero para ampliar su instrucción en pedagogía.

**María del Pilar Careaga Basabe**

Fue la única mujer de su clase en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y obtuvo el título a los veintiún años "en un campo tan poco *femenino*, incluso hoy en día a ojos de muchos". María del Pilar Careaga (Madrid, 1908 - 1993) era descendiente de la alta burguesía vasca, pero se empeñó en estudiar. "Tuvo la suerte de que su familia vio y entendió su valía", señala la autora del libro.

Curiosamente, fue la primera maquinista de tren, pues realizó las prácticas en la Compañía del Norte. Un hecho del que se hizo eco el *ABC* en *Un triunfo más del feminismo en España*, que anunciaba una entrevista en *Blanco y Negro*, cuya prosa anacrónica hace referencia a una "muchacha" que "hunde las manos enguantadas entre las manivelas grasientas, y con precisión exacta obliga a resoplar al gigante y hace arrancar al tren".

Descrita como "alta, bella, distinguida e inteligente", pero que "sin dejar de ser encantadoramente sugestiva y femenina es todo un ingeniero", Careaga fue alcaldesa de Bilbao entre 1969 y 1975. Cuatro años después, fue víctima de un atentado de ETA en Getxo. Recibió un disparo, si bien logró recuperarse y regresó a Madrid. "Fue una mujer a la que no era fácil poner límites", subraya Medialdea.